

El impacto psicológico de la transición del ciclo diversificado del nivel medio a la universidad en el estudiante

The psychological impact of the transition from the diversified cycle from the middle level to the university in the student

Dinora Nineth González Sosa de Rivero

RESUMEN

La transición del ciclo diversificado del nivel medio a la enseñanza superior es un tema muy importante, porque puede ser un factor determinante en la estabilidad emocional del estudiante e influir directamente en la continuidad de sus estudios y en la calidad académica. Esta transición se establece desde el punto de vista psicológico a través de las reacciones emocionales que se producen en los y las estudiantes al pasar a través de este proceso. La concepción actual de la orientación educativa y universitaria determina que su función principal es la prevención y, por lo tanto, no tiene únicamente un carácter asistencial o terapéutico. La institución del ciclo diversificado del nivel medio juega un papel importante y determinante en la preparación psicopedagógica para esa transición que está a punto de concretarse en una realidad que debe superar en el primer ciclo universitario. La inmersión en la educación superior del estudiante es un periodo de transición primordial en su vida educativa y para su buena adaptación y éxito académico, por lo que, debe crear dinámicas interpersonales y emocionales que le permitan una buena integración, sin dejar a un lado el papel que la propia institución de enseñanza superior debe tener en la acogida de los nuevos estudiantes.

Palabras clave: Ciclo diversificado, transición, educación, universidad, psicológico emocional.

ABSTRACT

The transition from the diversified cycle of secondary education to higher education is a very important issue, because it can be a determining factor in the emotional stability of the student and directly influence the continuity of their studies and academic quality. This transition is established from the psychological point of view through the emotional reactions that occur in the students as they go through this process. The current conception of educational and university orientation determines that its main function is prevention and, therefore, it does not only have a care or therapeutic nature. The institution of the diversified cycle of the middle level plays an important and decisive role in the psychopedagogical preparation for this transition that is about to materialize in a reality that must be overcome in the first university cycle. The student's immersion in higher education is an essential transition period in his educational life and for his good adaptation and academic success, therefore, he must create interpersonal and emotional dynamics that allow him a good integration, without leaving aside the role that the higher education institution itself should have in welcoming new students.

Keywords: Diversified cycle, transition, education, university, psychological-emotional.

La autora declara que no tiene ningún conflicto de interés. El estudio fue financiado con recursos de la autora
Recibido: marzo 23 de 2020 | Aceptado: julio 27 de 2020 | Publicado: octubre 30 de 2020

Sobre la autora

Dinora Nineth González Sosa de Rivero. Licenciada en Psicología, Maestra en Docencia Universitaria graduada en el Centro Universitario de Occidente, USAC. Profesora investigadora en el Instituto de Investigaciones del Centro Universitario de San Marcos. Contacto: dinora_gonzalez@cusam.edu.gt

INTRODUCCIÓN

En el ciclo diversificado del nivel medio el alumno se encuentra en un ambiente más estable, protector y por decirlo de otra manera “caluroso”, lo que hace que psicológicamente experimente un menor impacto emocional y por ende menos tensión; no obstante, al encontrarse en los últimos meses o días de este ciclo y al saber que tiene que elegir una carrera universitaria, empieza un proceso o conflicto interno, el cual depende de muchos factores como su personalidad y este puede ser dificultoso, agradable o confuso. Al estar presente en el primer año o semestre de la universidad, el estudiante ahora descubre un ambiente a su parecer inestable, atacante, más demandante y “frio”, que le produce aún más tensión; puede ser que en algunos aspectos sea lo que esperaba, pero en otros no lo consideraba de esa forma. En todo paso de un nivel educativo a otro, el estudiante experimentara culturas de enseñanza diferentes con objetivos, actividades y estilos de docencia nuevos para él. “Se puede decir que el currículum y su desarrollo práctico adoptan expresiones culturalmente diversas al pasar de un medio ecológico escolar a otro” (Rodríguez, 2006).

Por lo tanto, durante este periodo empiezan a surgir en el estudiante desencadenantes emocionales, que pueden afianzarlo en sus estudios o llevarlo a estados mentales que le provoquen fracaso en su desenvolvimiento personal y académico. La universidad como institución describe al proceso de transición como el conjunto de acciones intencionadas que se realizan con el propósito de facilitar la integración de los estudiantes a ella. Las experiencias de transición para un estudiante se entienden como el conjunto de situaciones y acciones realizadas con el propósito de asumir opciones respecto de su proyecto de formación universitaria (CINDA, 2011). Dicho de otra manera, como un conjunto de fases que viven los estudiantes en un espacio temporal que se inicia en los momentos del pináculo de su educación media, ya sea científico humanista o técnico profesional hasta el momento de finalización del primer año de estudios en la Educación Superior.

1. El proceso de transición

Este proceso es definido de varias maneras y desde distintos puntos de vista, pero todos coinciden en general que se trata de “un gran cambio”; puede presentarse en distintos ámbitos de la vida en general, por ejemplo, un casamiento que sería la transición de la soltería a la vida en pareja, un cambio de ciudad o país que se consideraría como un cambio de ambiente y cultura.

El indagar sobre qué se produce en la vida académica del estudiante en su paso del ciclo diversificado del nivel medio al universitario desde el punto de vista psicológico, es de vital importancia.

La transición hace referencia a procesos que involucran gradualidad más que puntualidad, momentos, etapas y situaciones diversas. Hay que decir que toda transición “implica nuevos retos, plantea transformaciones y requiere de procesos de adaptación personal que pueden constituirse en fuentes de estrés” (Figuera, 2006; González & Abarca, 2017).

Estrés, considerado como respuesta a una presión o amenaza. Cuando se está bajo estrés hay tensión y quizás al borde de un ataque de nervios. La respuesta del estrés también es física, provoca una inyección de una hormona llamada adrenalina que afecta temporalmente el sistema nervioso; el ritmo cardíaco y respiración se aceleran, sudan las palmas de la mano o tiemblan las rodillas.

La transición se concibe como un conjunto de fases que viven los estudiantes en un espacio temporal que se inicia en los momentos de culminación de su educación media hasta el momento de finalización del primer año de estudio en la educación superior. En todo proceso de transición se producen condiciones y hechos que ocasionan cambios personales más o menos intensos que suponen periodos de adaptación a nuevas situaciones, nuevos contextos, nuevas personas, nuevos métodos didácticos, entre otras, con consecuencias que pueden afectar también las relaciones sociales de las que forma parte. Todo ello genera procesos de ajustes al nuevo escenario educativo que, en ocasiones, lleva agregado un cierto grado de incertidumbre inherente al propio cambio (Centro Universitario de Desarrollo, 2011).

Como se aprecia se trata de un proceso que debe verse en un espacio temporal amplio, al mismo tiempo, involucra y mueve un conjunto de capacidades, actitudes, condiciones y voluntades tanto individuales como sociales que generan nuevas condiciones y situaciones que impactan sobre el sujeto y su entorno. La transición es compleja, extensa y dinámica (CINDA, 2011). Desde la perspectiva en que desea abordarse también hay que tomar en cuenta los rasgos de personalidad, diferentes en cada individuo, pero generalizables a la vez.

Los procesos de la transición pueden implicarse mutuamente o coincidir en un tiempo determinado; de tal manera que se habla de la confluencia de varias transiciones en un momento para una persona, por ejemplo: iniciar estudios de licenciatura, casarse y cambiar de residencia o empleo. De esta manera puede entenderse que no todas las transiciones implican las mismas condiciones y demandas para las personas, ni su resolución ni resultados son los mismos. Deseablemente una transición apunta hacia el crecimiento y desarrollo, y puede verse siempre como una necesidad y oportunidad para que las personas accedan o transiten a estadios de mejores oportunidades y de mejora de sí mismas; ello no siempre es así, y una transición también puede suponer retrocesos o pérdidas. En cualquier caso, siempre implican retos, transformaciones, movimiento y, por lo tanto, comprometen procesos de cambio para quienes las efectúan. (González, R. & Abarca, M., 2017)

Se comprende entonces, que la entrada a la Educación Superior es un momento clave para el éxito del estudiante y de la institución de Educación Superior; también se refiere claramente a un periodo de transición en la vida del estudiante que muchas veces surge como un detonante de nuevas adquisiciones y organizaciones personales con tendencias particulares al desarrollo cognitivo y psicosocial.

Es decir, entender las dinámicas de las relaciones entre docentes, entre estudiantes y entre docentes y estudiantes, así como su contribución para el éxito educativo y el bienestar de los estudiantes; conocer el nivel de implicación y de participación tanto activa como crítica reflexiva de los estudiantes en los diversos eventos y actividades académicas.

Cuando se superan las demandas que plantea la transición esta se convierte en una excelente fuente de aprendizaje y desarrollo, en una experiencia más de crecimiento personal; el problema se da cuando una persona o grupo (y su contexto) es incapaz de resolver estas demandas inherentes a un estadio de desarrollo o una situación determinada, en este sentido puede hablarse de transiciones progresivas y regresivas o de progresión y exclusión (Cabrera, 2005; Figuera, 2006; González & Abarca, 2017).

En toda transición durante su desarrollo participan las siguientes variables:

- A. La trascendencia de una transición depende de la cantidad de cambios que acumula para la persona y del nivel de maduración del que los afronta.
- B. Una interacción de factores personales y contextuales permiten explicar por qué las personas abordan con más o menos efectividad, los retos vitales.
 - Entre los mediadores personales destaca el papel de la motivación (o valor del incentivo); la percepción del control de la situación o expectativa de logro y otros recursos personales de afrontamiento (autoestima, autocontrol, implicación en la consecución de metas).
 - Como variables contextuales: el soporte social y la continuidad y coherencia de los entornos o contextos por los que transita la persona.
- C. La consideración de estos factores permite identificar aquellos grupos o categorías de personas que son más vulnerables al riesgo (González & Abarca, 2017).

2. Aspectos psicológicos

Las características y estado de la psique del estudiante en general y especialmente al momento de iniciar la transición son determinantes para el éxito o fracaso de este durante y al terminarla, si es que llega a concluirla, ya que lamentablemente muchos estudiantes no llegan al final de su transición debido a diversos factores, entre ellos los psicológicos.

Ocho años de educación básica y cuatro de media ocurren a menudo en un mismo establecimiento y con los mismos compañeros. Ello permite el nacimiento entre los alumnos vínculos de amistad, compañerismo, confianza en uno mismo y conocimiento recíproco. Son años de una vida organizada por la dirección de la escuela o del liceo, de modo que estudio, recreación y actividades extraprogramáticas se dan en forma equilibrada y provechosa. Los padres conocen y aceptan el sistema, y esta convergencia entre el establecimiento educacional y la familia facilita un crecimiento físico, intelectual y emocional en armonía (Montes, 2002).

Bien, sabemos que esta mirada es un tanto ideal, porque con frecuencia hay cambios de colegio, dificultades disciplinarias o de estudio, agresividad familiar, etcétera. Con los matices y salvedades que se quieran, sin embargo, ella es en gran manera válida. Los alumnos viven así, durante sus estudios básicos y medios en un clima de confianza; se sienten protegidos, con una suerte de techo protector que da calidez y seguridad (Montes, 2002).

Este techo desaparece de la noche a la mañana. Los jóvenes lo saben y se sienten desazonados. Los aguarda un mundo para ellos desconocido. La incertidumbre de ingresar a los estudios superiores deseados y a la institución preferida aumenta esa desazón. La presión paterna y del medio ambiente –“tienes que seguir tal o cual carrera”– no contribuye precisamente a dar paz interior. ¡Y están los exámenes de fines de cuarto medio y los de la prueba de ingreso a la educación superior, los problemas de costo de los estudios universitarios, quizás el traslado de ciudad! (Montes, 2002).

Bastantes estudiantes obtienen un nivel de escolaridad que no alcanzaron sus padres, lo que los llena de orgullo, los compromete y llena con la esperanza de continuar con mayor libertad estudios de prestigio y que son acordes a sus gustos, lo anterior les parece un ideal increíble: “Ya no más matemáticas ni física”, dicen algunos; “Qué felicidad, se acabó la gramática”, dicen otros. Y todos piensan que será una dicha estudiar sólo lo que les gusta sin uniforme ni horas obligatorias de llegada o salida. (Montes, 2002).

En el estudiante concurrirán sentimientos contradictorios de temor y esperanza, propios de una situación fronteriza en que hay término e inicio a la vez. Es una crisis que, bien llevada, implica posibilidades enormes de

fortalecimiento, pero que es arriesgada, como toda crisis. Es el paso natural a la vez que difícil de la adolescencia a la primera juventud. Importa mucho que las universidades que van a recibir a jóvenes en esta situación sepan acogerlos haciéndose cargo de la realidad psicológica que ellos viven; que comprendan sin sobreproteger y que acojan adecuadamente, con el discurso requerido por personas necesitadas de afianzar su autoestima (Montes, 2002).

Hay que tomar en cuenta en relación a lo anteriormente expuesto, que el paso por la Educación Superior es un periodo decisivo en que los alumnos y las alumnas tienen que enfrentarse a presiones académicas y también a conflictos personales y sociales; por lo tanto, es necesario proporcionarles condiciones curriculares y organizacionales que faciliten la construcción de su futuro profesional y personal, promoviendo su estabilidad psicológica – emocional, así como proporcionarles las condiciones ambientales idóneas para hacerles cómoda esa transición, ya que los factores ambientales son influyentes y determinantes para su estatus académico.

Para Gimeno (1997) la continuidad tiene como elemento central, junto con la organización y funcionamiento de todo el centro escolar, la organización del currículum que asegura una construcción ordenada del aprendizaje, y donde el conocimiento anterior se enlaza con gradualidad con los siguientes. Esta continuidad en el currículum se refiere a contenidos, metodología, estilos de enseñanza, planificación de objetivos, evaluación y organización y secuencia de asignaturas, y se hace necesario agregar lo personal: el aspecto psicológico; las características del alumnado como los estilos de aprendizaje, los hábitos de estudio y rasgos de personalidad, entre otros, interactúan con las condiciones curriculares mencionadas y las reforzarán u obstaculizarán en este sentido de coherencia (González, & Abarca, 2017).

El enfoque psicológico de la deserción estudiantil establece que los rasgos de la personalidad son los que diferencian a los alumnos que completan sus estudios de aquellos que no lo logran. Uno de los primeros modelos planteados en la literatura es el de Fishbein y Ajzen (1975), en el cual se postula que la deserción es el resultado del debilitamiento de las intenciones iniciales y, por el contrario, la persistencia es el fortalecimiento de estas. (CINDA, 2011)

En virtud de lo anterior, se expone que las instituciones de Educación Superior y sus **profesores no pueden seguir manteniendo una posición tradicionalista de distanciamiento** de los problemas del alumnado, debiendo adoptar una postura activa en la búsqueda de soluciones para ayudar al estudiante en su transición y adaptación, por lo tanto, compete a las instituciones y en particular al cuerpo de profesores tener actitudes inclusivas; para ello existe una lógica inductiva que podría ayudar.

La incidencia de los factores psicológicos es grande, ya que se ha observado que los estudiantes con creencias de autoeficacia más elevadas demuestran mayor intención de persistencia y niveles más reducidos de estrés; además mantienen su salud emocional y psicológica (González & Abarca, 2017).

Aunado que también los intereses, los objetivos y las aspiraciones que los jóvenes formulan sobre el futuro, pueden facilitar el ajuste eficaz a un contexto nuevo y desafiante como puede ser la Educación Superior; esta situación tendrá un impacto profundo en su experiencia como estudiante dado que estos jóvenes no poseen acercamientos, ni en su vida cotidiana, ni en su historia familiar y social a la universidad; de manera que ésta resulta una experiencia completamente nueva para ellos. Igualmente, la existencia de mecanismos, de servicios responsables de la recepción y la buena adaptación del estudiantado y el cuidado que las profesoras y los profesores podrían establecer en la relación psicopedagógica, como condición de promoción del desarrollo de estos; también ofrecer contextos que faciliten la integración en grupos permitiendo a los estudiantes desarrollar un sentimiento de pertenencia y la defensa de intereses comunes.

CONCLUSIÓN

En el trayecto del ciclo diversificado del nivel medio principalmente en el transcurso del último año, es donde debe brindársele y quizás debería ser con carácter de obligatorio la Orientación al estudiante, una guía para escoger su carrera y al mismo tiempo una inducción hacia el paso del nivel diversificado a la universidad, presentarle un panorama de cómo puede ser su condición psicológica durante el primer año de universidad, para que el impacto no sea muy fuerte y determinante. Es preciso llevar a cabo Actividades de diagnóstico previo, las cuales están destinadas a detectar debilidades que puedan ser

trabajadas y superadas, para evitar incluso la deserción, inclusive respecto a cómo puede ser la influencia universitaria en relación con estudiantes de ciclos más avanzados, principalmente cuando se presenta un evento político, lo cual puede desestabilizar emocionalmente al estudiante.

Actualmente, sin embargo, estas delegan la responsabilidad en el estudiante como un asunto de esfuerzo individual; existiendo disonancias entre el ciclo diversificado del nivel medio y la Educación Superior. En consecuencia, dada la posibilidad de ingresar a la universidad el estudiante debe redefinir su proyecto de vida y construir estrategias para afrontar este nuevo escenario, lo que lo coloca en una situación de estrés emocional.

Se concluye que es menester brindar al estudiante una Orientación- Psicológica- Educativa sistemática asistencial en este proceso formativo, ya sea en el ámbito personal como profesional, cuyo objetivo es desarrollar conductas que los auxilien en su vida adulta, además de la intervención continúa de principios de prevención, desarrollo e intervención social a través de la educación. Así mismo, ubicar al estudiante para que desarrolle habilidades para mejorar la convivencia social en un marco educativo creando un escenario idóneo, el cual es responsabilidad de todos los agentes educativos y sociales que transitan en el marco de la enseñanza superior.

El estudiantado de primer ingreso debe contar con una alineación encaminada a descubrir diversos aspectos personales que pueden intervenir en el estudiante para tomar una decisión en pos de su desarrollo profesional, rasgos como capacidades cognitivas, preferencias, gustos, inclinaciones, entorno donde está inserto; en fin como su nombre lo indica es una “orientación” que le permita una transición comfortable, dado los diferentes tintes emocionales que sufre en la misma, es decir, crearle un ambiente que le proponga una aptitudes y actitudes de comunicación interpersonal real y verídica para que el estudiante pueda resolver sus problemas psicológicos presentes y futuros.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Figuera, P. (2006). Transición eso-secundaria postobligatoria/trabajo. En: M. Álvarez (Dir.), *La acción tutorial: su concepción y su práctica*. Barcelona: Ministerio de Educación y Ciencia.

Centro Universitario de Desarrollo. (CINDA-2011) *El Proceso de Transición Entre Educación Media y Superior*. Chile: Alfabeta Artes Gráficas.

Cabrera, A.G.E.E. (2005). *La transición preclínico-clínico en la carrera de medicina. Una aproximación a su estudio como transición intracurricular*. (Tesis doctoral. Universidad de Barcelona). Recuperado de: http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/41724/01.GCABRERA_1de12.pdf;jsessionid=461B7249A3C47E1B65C6296F70F5A400.tdx1?sequence=1

Fishbein, M. and I. Ajzen (1975). Attitudes toward objects as predictors of simple and multiple behavioural criteria. *Psychological Review*. N° 81: 59-74.

González, R. & Abarca, M. (2017). *La transición del estudiante universitario* (Universidad de Colima). Recuperado de: http://www.uco.l.mx/content/publicacionesenlinea/adjuntos/La-transicion-del-estudiante-universitario_438.pdf

Gimeno, J. (1997). *La transición a la educación secundaria*. Madrid: Morata.

Montes, H. (2002). *La Transición de la educación media a la educación superior*. Recuperado de: <https://www.calidadenlaeducacion.cl/index.php/rce/article/view/420>

Cómo citar este artículo:

González, D. (2020). El impacto psicológico de la transición del ciclo diversificado del nivel medio a la universidad en el estudiante. *Revista de Investigación Proyección Científica*, 2(1), 155-164. <https://doi.org/10.56785/ripc.v2i1.43>



Copyright © 2020 Dinora Nineth González Sosa de Rivero. Este texto está protegido por una licencia Creative Commons 4.0. Usted es libre para compartir y adaptar el documento para cualquier propósito, incluso para fines comerciales, siempre que cumpla la condición de dar crédito a la obra original de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios.

Resumen de licencia - Texto completo de la licencia